

José Noguero, tensión y silencio

ESCENOGRAFÍAS. · FUNDACIÓN SUÑOL. NIVELL ZERO. Rosselló, 240.

BARCELONA. Hasta el 19 de abril.

En mayo de 2007 se abrió al público la Fundación Suñol, con el excelente apoyo de un céntrico y atractivo espacio, unos fondos versátiles (la colección de Josep Suñol, que permite seguir lo ocurrido en el arte español de las últimas décadas, con especial incidencia en el entorno catalán), y la dirección de Sergi Aguilar como garantía de rigor y pluralidad. Las primeras exposiciones dejan ver una de las líneas de trabajo, al mostrar aspectos de la colección, revisada intentando destacar los vínculos estéticos y poniendo énfasis en acercar las obras al espectador.

Optar por plantear actividades que permitan estudiar los fondos no parece mal punto de partida, y supone cierto respiro frente a los grandes proyectos del momento, que favorecen un contacto menos detenido con las obras. En esas exposiciones, siempre hay sorpresas en la recuperación de algún nombre o en la inclusión de obras de pequeño formato, cuya intensidad las convierte en reseñables: en la actual selección, que reúne obras fechadas entre 1970 y 2001, encontramos, entre los primeros, a Ramón Guillén-Balmes, y, entre las segundas, un pequeño Gordillo del 87.

Conscientes de la necesidad de impulsar actividades en torno a la fundación y a los artistas de la colección, se reserva un espacio (Nivel Zero) en el que se programa un ciclo de exposiciones. Pequeñas pero, a juzgar por la actual de José Noguero, limpias, cuidadas, precisas.

La sala tiene una complicada belleza: desde el acceso se obtiene una

visión global, cenital, mientras una de las paredes está abierta al exterior con dos pasos de distinto tamaño. Lo describo porque sospecho que Noguero lo tuvo en cuenta al plantear un proyecto que titula *Escenografías*: en el centro de la sala sitúa la pieza central, una estructura muy lineal, un espacio acotado por sus límites, pero traslúcido. No puedo dejar de entenderlo como la idea, lo que ocurre y se define. La pieza resulta enigmática en un artista que ha jugado con el vacío, el silencio y los monocromos al representar espacios fotografiados, pero que ha mostrado su dominio de la talla, de la figura, del ornamento, por más que en muchas ocasiones realice esculturas para destruirlas una vez fotografiadas en entornos vacíos,



José Noguero
(Barbastro,
Huesca, 1969)
estudió en la
Escuela Massana

de Barcelona. A principios de los años 90, llaman la atención sus esculturas con guiños ornamentales y las fotografías en las que recrea escenografías austeras, sirviéndose de una luz que incide directa sobre planos monocromos, y unas figuras que luego destruye. El CAC de Málaga le dedicó su primera individual institucional en 2005 y el Museo Reina Sofía ya tiene obra suya. Desde 1999 vive en Berlín.



ESCENOGRAFÍA PARA UN DESPLIEGUE 1, 2007

misteriosos. Supongo que es recurso fácil suponerlo un efecto de sus años berlineses, y que es más lógico imaginar que se trata de un paso más en su afán por tentar los límites de la representación y sus fórmulas.

En torno a la obra central, *Escenografía* (2008), muestra media docena de fotografías. Mantienen su afán por la precisión, por jugar con los efectos de luz, con recursos narrativos que detiene provocando misterio, con un lenguaje heredero del minimalismo, aunque lo combine con su gusto por no ocultar el proceso... Desde que vi sus primeras fotos y relieves en la galería Joan Prats, en 1993, de Noguero siempre me ha seducido su manera de dejar las cosas en el momento de su pérdida, de su transformación. Incluso con la duda de si la acción es anterior o será posterior. Existe, se percibe, un sentido del tiempo inevitable. Lo recuerdan *Frage I* y *Frage II*, dos fotografías del mismo espacio, la primera con una figura meditando y la segunda con sus restos. Más de un espectador querrá creer que la acción que imagina no sucedió, implicándose de un modo emocional en el proceso. Jun-

to a estas imágenes, unas bolsas de basura en el suelo añaden tensión emocional al posible relato. Frente a ellas, *In seinem Mund o asomada* (2007), otro escenario limpio, definido desde la incidencia de la luz.

Las otras tres fotografías pueden verse como caminos hacia la estructura central: en *Escenografía para un despliegue I* (2007), el equilibrio queda del lado de la tensión minimalista; en *Abbau I* (2004) y *Wiebes Kinderzimmer mit Speisekammer* (2004) se introducen otros factores, como la defensa del proceso o el juego de mostrar la tramoya desde su interior, el armazón que define un espacio que se nos oculta.

Como prueba de que nada es azaroso, un último detalle: las fotografías que representan espacios amplios, tienen un fondo blanco que las convierte en imágenes, otorgándoles distancia; las que ofrecen detalles ocupan toda la fotografía, añadiendo emoción. Noguero sabe jugar con lo que dice y los silencios, y lo hace con un rigor y una densidad poco habituales.

MIGUEL FERNÁNDEZ-CID